

El “devenir” es uno de los términos vertebrales de la filosofía occidental, pero también uno de los más problemáticos. En su acepción más elemental ha sido asociado al cambio, a la transformación, pero también al proceso por el cual algo “llega a ser”, algo “va siendo”. Podríamos decir que, en gran medida, sus posibles significados juegan entre dos modos distintos de concebir el cambio: sea el paso de un *estado* a otro, el tránsito de un punto inicial a un punto final; sea el *proceso* que, a la manera de un flujo permanente, jamás se detiene ni se agota en su referencia a un origen o a un punto de llegada.

Ha sido, sin duda, esta segunda acepción la más fructífera y problemática a la hora de pensar el devenir; como lo sospecha Octavio Paz, el último filósofo que lo concibió de esta forma fue Heráclito, pues para él “nos bañamos y no nos bañamos en las aguas del mismo río”; es decir, el devenir toma la forma de una paradoja en la que ser y no ser coinciden, en la que el principio de no contradicción se trasciende y donde la mera confrontación entre opuestos se supera para dar lugar a una diferencia radical. Sin embargo, a ojos de Paz, si la filosofía nunca pudo recuperar del todo esta concepción paradójica del devenir, la literatura lo ha conseguido por otros medios, con otros recursos.

Los trabajos aquí reunidos reflexionan en torno a la manera como filosofía y literatura han retomado y trabajado, desde sus propias perspectivas, la idea del devenir.

